LA CASA RURAL DEL IICA COMO REPRESENTACIÓN DE LA CASA TÍPICA COSTARRICENSE

María Bernadette Esquivel Morales

[1]Red Iberoamericana PROTERRA/ICOMOS CR, ISCEAH, CIAV, bernadette.esquivel@gmail.com

Palabras clave: símbolo nacional, ruralidad, bahareque tradicional, técnicas tradicionales, réplica de vivienda

Resumen

Se hace referencia a la construcción de una vivienda de bahareque con las características de las viviendas rurales del país, un trabajo gestionado por el Instituto para la Cooperación con la Agricultura - IICA como un reconocimiento a las personas del sector rural de Iberoamérica, las cuales comparten muchas características en sus viviendas en cuanto a materiales, técnicas y organización espacial. El modelo de casa típica rural del IICA es el resultado de un esfuerzo conjunto por poner en valor un sistema constructivo y el reconocimiento de la vida cotidiana de los pueblos. Los esfuerzos por utilizar los avances tecnológicos para mejorar las condiciones de vida del sector agrícola, manteniendo el apego a los orígenes, motivó la creación de un Plan Maestro con el cual el IICA quiere iniciar un programa de Puertas Abiertas y recibir visitación para fomentar el uso de tecnologías que favorezcan las condiciones de vida sin desarraigarse del pasado; es por ello que combinan un centro de interpretación interactivo con lo último de la tecnología, con una casita de bahareque con las características de habitabilidad del pasado. El diseño y la construcción de la casa se realizó con técnicas tradicionales en la preparación de materiales y su aplicación, se optimizó cada uno de los procesos, asimismo, los espacios fueron concebidos para generar imágenes con significación cultural para los visitantes y fomentar el reconocimiento de los valores de este patrimonio.

1 INTRODUCCIÓN

La Casa típica rural del IICA es la réplica de una vivienda, que conjuga la mayoría de los elementos que se encuentran en el imaginario colectivo de las casas de antaño de Costa Rica. Su finalidad es mostrar la riqueza de las condiciones de vida del medio rural, en medio del entorno del campus de una organización internacional, al propiciar su recorrido y vivencia.

La cooperación mutua para desarrollar este proyecto a cabalidad ha sido la clave de su éxito. Haber incluido una casa típica dentro de un plan maestro de alta tecnología, uniendo presente y pasado, ha sido un acierto para recuperar y valorar la memoria histórica que es la base de la identidad de los pueblos.

El reconocimiento de los valores de la arquitectura de tierra es el primer paso para su conservación. Si bien existen centenares de casas construidas con las técnicas tradicionales del adobe con sus bloques de tierra colocados en hiladas y del bahareque, que consiste en una estructura de madera rellena de barro y trozos de teja, que se encuentran aún habitadas en todo el territorio nacional, el hecho de que se consideren como técnicas obsoletas, ha propiciado que la mayoría de la población no reconozca sus valores. Esto conlleva a la dificultad de la protección de estas construcciones, ya que no se puede conservar algo que no se conoce, ni tener arraigo o apropiación social si no existe el vínculo para ello.

En este sentido, la construcción de una pequeña réplica de una casa típica en bahareque, con todos sus elementos asociados, ha logrado calar en el sentido de pertenencia de quienes la visitan y lamentan la pérdida de este tipo de construcciones.

2 ANTECEDENTES

2.1 La esencia del patrimonio nacional

La comprensión de la significación del patrimonio, no se limita al significado del término, sino precisamente al arraigo que se establece en una comunidad, ya sea con el bien inmueble, mueble o a las expresiones intangibles asociadas. Arévalo (2010, p.8) establece que: “el patrimonio supone una representación de la memoria social del grupo, lo que se expresa estableciendo vínculos y afectos con la tradición”.

La mayoría de las casas de adobe y bahareque que aún permanecen se encuentran desprotegidas. Son muy pocos los cantones del país que cuentan con medidas regulatorias para incentivar su conservación. Recientemente se solicitó al Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC), la reincorporación de las técnicas del adobe y bahareque dentro del Censo de Vivienda 2021 y la respuesta fue que son muy pocas para ser parte del censo nacional. El Centro de Investigación y Conservación del Patrimonio Cultural del Ministerio de Cultura y Juventud, CICPC-MCJ cuenta con algunos inventarios de casas con técnicas tradicionales en los cantones que tienen mayor concentración, pero no incluye medidas de coordinación con los gobiernos locales para que se incluyan en los Planes Reguladores, único instrumento local que podría protegerlas.

La protección de las antiguas casas queda a voluntad de los propietarios quienes también sufren las consecuencias de no poder acceder a créditos hipotecarios ni seguros de protección de las viviendas, sumado al estigma social de vivir en una casa que no cumple con las normas del Código Sísmico.

Por otro lado, los valores patrios si se encuentran arraigados y las casas de adobe y bahareque son parte de ese simbolismo que se identifica como parte del pasado, pero no del presente ni futuro. Esta es la razón por la que los esfuerzos de conservación del patrimonio más numeroso del país se deben orientar al fortalecimiento de la identidad y a la formación (información, sensibilización y concienciación) de los ciudadanos. La representación de esta casa típica busca difundir las virtudes y la esencia de nuestro patrimonio.

Valle (2006) coincide en el aporte de la representación del patrimonio para su difusión y divulgación, con el fin de aumentar el interés y la participación de la población en su conservación.

3 MEMORIA DESCRIPTIVA

3.1 Objetivos del proyecto

Revelar la importancia del reconocimiento de la construcción con tierra como una opción vigente, segura, sostenible, y con arraigo en la memoria colectiva de la sociedad, para incidir en la revaloración de las técnicas tradicionales y procurar la revocatoria de su prohibición.

Realizar una investigación para el reconocimiento de los espacios y elementos característicos de las casas rurales de Costa Rica e identificar las posibilidades de incorporarlos en un diseño arquitectónico que se convirtiera en un modelo a escala 1:1 con espacios exteriores como corredores, la cerca, la troja, horno de barro, fogón y la pila, elementos que aún se encuentran en muchas construcciones, no sólo rurales o antiguas, porque se continúan replicando en las construcciones contemporáneas. Se decidió utilizar la técnica del bahareque por ser un tipo de construcción segura y rápida, además de ser una técnica poco valorada que requiere visibilizarse para demostrar su viabilidad para recuperar un espacio entre los sistemas constructivos contemporáneos.

Planificar y modular el trabajo para incorporar maderas antiguas, puertas, ventanas, cañas de castilla, barro, tejas de barro cocido y adaptarse al espacio asignado. La singularidad del proceso constructivo, generó el seguimiento constante para documentar a detalle el proceso e incorporar mediante una grabación time-lapse al Plan Maestro del IICA.

Trabajar con el espacio abierto a la visitación durante la obra, para mayor involucramiento y sensibilización, así como la incorporación a un proceso de visitación ha sido vital para la valoración del proceso de recuperación de la memoria histórica que encierra el patrimonio que se trata de representar.

3.2 Contexto del proyecto

La arquitectura contemporánea en tierra se encuentra limitada actualmente por el Código Sísmico de Costa Rica, elaborado por el Colegio Federado de Ingenieros y Arquitectos de Costa Rica (CFIA) que, en el capítulo 1, Filosofía, de su edición 2010, prohíbe “el uso estructural de materiales y sistemas constructivos como el adobe, el tapial, el bahareque relleno y la mampostería sin refuerzo en los sistemas sismo resistentes de todas las edificaciones y obras afines a ser construidas en el territorio de la República de Costa Rica” (CFIA, 2010: p.2). Ya en la revisión del año 2014 se abre la posibilidad de utilizar estos sistemas “no prescritos por el Código, siempre y cuando el profesional responsable del diseño demuestre que el uso de la alternativa permite el cumplimiento de los objetivos de desempeño descritos en los incisos 1.2 y 4.1.2 de este Código” (CFIA, Código Sísmico 2010, revisión 2014). Sin embargo, pocos profesionales en ingeniería del país diseñan con estos sistemas constructivos, por falta de datos para sus cálculos, derivado también de la falta de interés en investigarlos.

La práctica de la construcción con tierra en Costa Rica se limita a la restauración de edificaciones patrimoniales o a proyectos aislados asociados a talleres de permacultura y bioconstrucción, incorporando técnicas mixtas de construcción con tierra, fomentando la práctica directa muchas veces sin relación adecuada con el contexto.

Pocos arquitectos han incorporado técnicas tradicionales en sus proyectos profesionales; se han construido paredes de cerramiento o decorativas, estudiantes de arquitectura e ingeniería han realizado proyectos de graduación que van abriendo camino, sin embargo, aún queda mucho trabajo por hacer para que se reivindique y retomen este tipo de construcciones

3.3 Idea del proyecto

La necesidad de un prototipo de Casa Rural Costarricense nace de la Dirección del Instituto Interamericano de Cooperación con la Agricultura (IICA), organismo internacional fundado en 1942, como Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas, pasando en 1948 con la creación de la OEA a ser el organismo especializado del Sistema Interamericano y tomando en 1976 el nombre actual. Su finalidad es lograr el desarrollo agrícola y el bienestar rural de América latina, El Caribe, Estados Unidos y Canadá.

Figura 1. Plan Maestro del IICA, programa Puertas Abiertas

Para estar al tanto de las necesidades del gremio agrícola y aprovechando las cualidades de los avances tecnológicos, el IICA desarrolló un Plan Maestro (figura 1) como una iniciativa de Puertas Abiertas buscando "Con esta iniciativa, el IICA se abre a la comunidad mediante varios proyectos que fomentan la conciencia sobre el futuro, la innovación y transformación de la agricultura de las Américas"[1], que incluyen los espacios educativos virtuales denominados Centro de interpretación del mañana de la agricultura (CIMAG), Plaza de la Agricultura y Casa Típica Rural, esta descrita como "Es un reconocimiento a los habitantes de las zonas rurales de la América profunda y un puente que conecta el pasado y el presente con el futuro"[2].

3.4 Financiamiento del proyecto

El proyecto fue financiado por el IICA en cooperación con aliados y donaciones para el Plan Maestro. La Casa típica rural es una parte de este Plan y constituyó un reto para lograr un costo mínimo que cubriera los materiales y mano de obra. Se diseñó y construyó bajo la filosofía de responsabilidad social y cultural, obteniendo como ganancia la satisfacción de mostrar las posibilidades de construir una edificación de bahareque desde sus cimientos.

4 EL PROYECTO: LA CASA TÍPICA RURAL COSTARRICENSE

4.1 Conceptualización de la vivienda rural

La vivienda responde a las condiciones ambientales, económicas, sociales y culturales de una sociedad. Estas condiciones varían a lo largo de los territorios por ello las características de las viviendas son tan variadas. Sánchez y Jiménez (2010, p.175) definen la vivienda rural como "un organismo eminentemente activo e interactivo con el medio natural, construido y comunitario, que constituye una herencia, no sólo cultural, sino también de sostén emocional y cohesivo de las familias, apoyado o con gran influencia de sus actividades económicas y comunitarias".

Se cuenta con diversos criterios para establecer la división entre lo urbano y lo rural, entre otros, por número de habitantes concentrados en un espacio determinado, no obstante, en lo que sí coinciden varios autores mencionados por Sánchez y Jiménez (2010), es que uno de los elementos clave para definir las viviendas rurales es la relación de éstas con los sistemas productivos.

Figura 2. Imagen de la representación de la casa típica rural del IICA.

Costa Rica es un país de América Central, con una extensión de 51.180 km^2. Cuenta con 6 regiones socioeconómicas y 12 zonas de vida que demuestran la diversidad de condiciones de las zonas rurales del país, por lo tanto, la vivienda rural costarricense no responde a una

[1] https://www.iica3d.iica.int/iica-puertas-abiertas

[2] https://www.iica3d.iica.int/casa-tipica-rural (presenta un recorrido 3D virtual como parte del resultado final)

única tipología. Existen viviendas rurales de madera en la zona norte y hacia el Caribe y la zona sur también, pero sobre pilotes. En el Valle Central, las casas de adobe y bahareque son las más antiguas, mientras que las de madera o bloques de concreto son contemporáneas. Sin embargo, existe un vínculo de representación de las casas de adobe en el imaginario del costarricense. Montero (2014: p 194) cita a Zavaleta, que expresa "El paisaje rural y semirural del Valle Central con hermosas casas de adobes, rodeadas de una exuberante naturaleza, llegaron a simbolizar características como igualdad, paz, democracia y libertad, en otras palabras, el ser costarricense".

4.2 Planteamiento inicial

La decisión de construir la casa rural en bahareque surgió luego de desechar propuestas proyectadas con materiales contemporáneos y evaluar la posibilidad de hacerla en adobe. Los esfuerzos por recuperar la construcción con técnicas tradicionales en el país llegaron a oídos de la dirección del IICA para quienes las construcciones con tierra son una opción vigente en su país, Argentina. Este factor fue de suma importancia para concretar la oportunidad de construir una casa utilizando algunos de los sistemas constructivos de tierra. Se decidió construirla en bahareque dado que el sitio destinado para su construcción era pequeño y el tiempo de ejecución del proyecto muy limitado. Asimismo, se valoró que colaboraría en visibilizar el sistema constructivo y en dar vigencia a una técnica casi en desuso.

La casa típica rural del IICA fue concebida como una fusión de características de las tipologías de las casas rurales del país. Se consideraron los espacios interiores básicos, un sitio donde cocinar y dormir, y espacios exteriores amplios destinados a la convivencia con los vecinos y la actividad agrícola del entorno.

4.3 Desarrollo del proyecto[3]

La ubicación del proyecto fue determinada por el Plan Maestro diseñado para el proyecto de Puertas Abiertas y se ubicó donde existía un rancho para fiestas a la orilla de una quebrada.

Se desarmó la construcción existente para dar lugar a la casa de bahareque y al muro perimetral de adobe para delimitar el terreno y definir los espacios interior y exterior.

El diseño final contempló (figura 3):

- un muro perimetral de adobe con cubierta de tejas
- un portón de madera a dos hojas, característico de las casas antiguas
- un acceso empedrado
- un área verde contiguo al "cerco"[4] para las plantas medicinales y aromáticas
- un corredor lateral para el trabajo de proceso de granos.
- una pila de lavado
- un horno de barro
- un moledor de granos
- La "troja"[5], rancho para guardar las herramientas de trabajo y la carreta.
- La casa rural que incluye:
- un espacio de estar con su fogón
- un espacio para dormir

[3] Videos del proceso constructivo: https://vimeo.com/355598425; https://vimeo.com/372931222/97dd8c99e8

[4] Así se llama tradicionalmente al espacio entre el límite de la propiedad, que se utilizaba para sembrar plantas medicinales y aromáticas.

[5] La troja es un espacio techado, anexo a la casa para guardar las carretas, herramientas, leña y en su momento las cosechas.

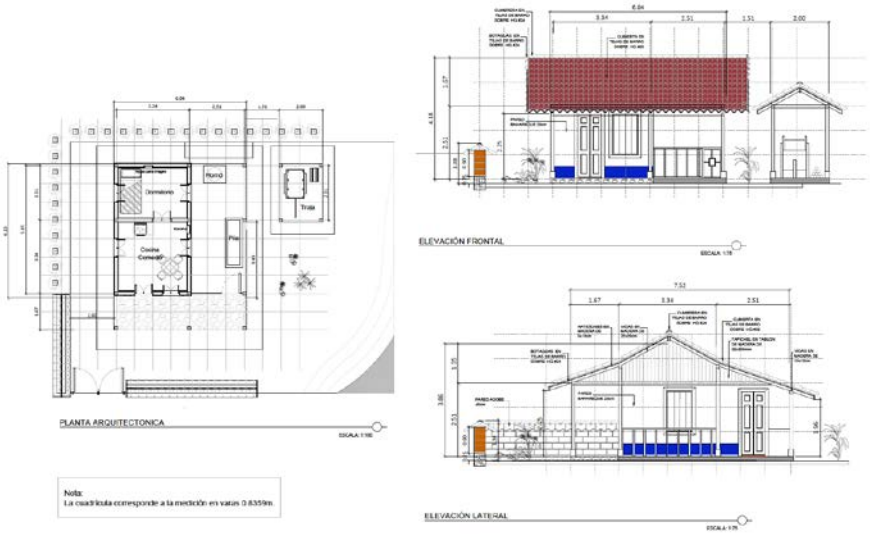

Figura 3. Plano del diseño preliminar de la casa típica rural

Se realizó el trazado de la casa procurando aprovechar al máximo el piso existente. Se realizó el zanjeo y construcción de la cimentación con vigas de concreto y un sobre cimiento ciclópeo del cual sobresalen pines para el anclaje de las columnas de madera. El trazado de la casa se realizó en varas castellanas para lograr las proporciones de épocas pasadas (figura 4).

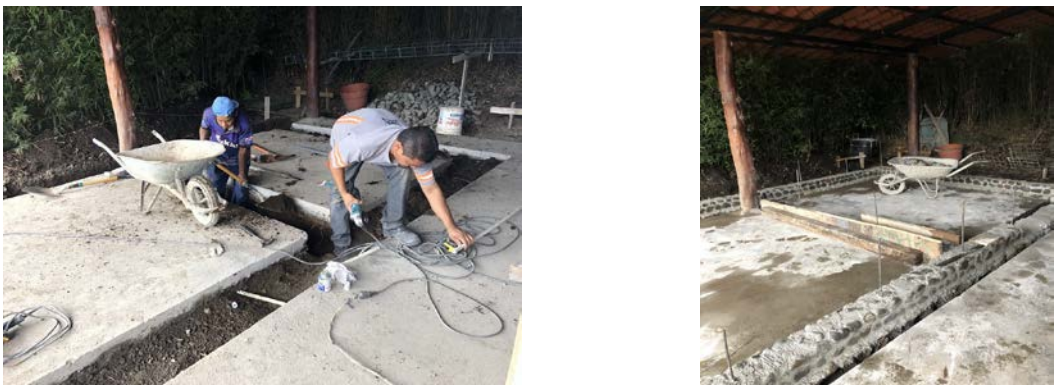

Figura 4. Trazado y cimentación de la casa de bahareque sobre contrapiso de rancho existente

Se reciclaron maderas antiguas, piezas de madera como cedro amargo y pochote, de construcciones restauradas en las que se debieron realizar sustituciones o injertos (figura 5). Asimismo, se reciclaron ventanas y puertas antiguas.

Figura 5. Levantamiento de estructura primaria en madera reciclada

Para las paredes de bahareque se utilizó caña de castilla[6] en posición horizontal, en tramas de tres cañas y un espacio para introducir el relleno, alternando en cada cara de la estructura de soporte vertical, para posteriormente rellenar de barro preparado con pasto y finalmente fijado con trozos de tejas (figura 6).

Figura 6. Proceso de estructura horizontal en caña de castilla y relleno de barro con pasto y trozos de teja

Se montó una batea de madera para mezclar la tierra y el pasto conocido como pitilla[7] y lograr el punto adecuado de plasticidad. La cal utilizada fue apagada con meses de anticipación y llevada al sitio en cubetas para su utilización. El proceso se realizó a la vista de los funcionarios de la institución y visitantes, en constante interacción, dando a conocer cada avance.

La cubierta se realizó con tejas de barro con soportes de cañas de castilla en posición vertical. La cumbrera se pegó con mortero de barro, polvo de teja, cal y arena. En el proceso de secado de las paredes se colocaron dos capas de revoco, la primera, con un grueso de aproximadamente 2 cm y el segundo con una mezcla de cal y barro al 50% con un espesor de menos de 1 cm. Posteriormente y estando casi seco el segundo revoco, se humedece la pared para encalar. La cal aplicada en condición pastosa se realizó con brocha. Posteriormente se colocó la capa final de cal con baba de tuna y una franja azul en la base de las paredes, con pigmento para cemento (figura 7 y 8).

Paralelamente se trabajó en la construcción de un fogón tradicional con estructura de madera y barro como base y ladrillos de barro cocido para soporte de la plantilla de hierro colado: el horno de barro, igualmente construido sobre una cama de madera con base de barro, ladrillos y barro, La pila de lavado, recreada en concreto, las barandas del corredor, y la letrina, alejada de la casa y construida en madera (figura 9).

Figura 7. Procesos de revoco y encalado. Cierre de tapicheles y muro de adobe

[6] La caña de castilla es utilizada tradicionalmente en las construcciones de bahareque y en las cubiertas para sostener la teja. Se conoce también como carrizo, caña común, caña brava, etc. Su nombre científico es *Arundo donax* y pertenece a la familia Poaceae.

[7] Pitilla es un pasto característico del Valle Central de Costa Rica utilizado tradicionalmente en la construcción con tierra. Su nombre científico es *Sporobolus poiretii* pertenece a la familia Poaceae.

Figura 8. Proceso de encalado luego del secado del revoco final y franja tradicional con pintura de cal

Figura 9. El horno de barro, la pila y el fogón como parte integral de la casa

Finalizado el proceso constructivo, los funcionarios del IICA gestionaron el amoblado del inmueble con objetos de épocas pasadas, rescatando el carácter y formas de vida que aún se encuentran en la memoria colectiva (figura 10).

Figura 10. Amoblado interno, cocina y dormitorio

5 ANÁLISIS CRÍTICO

5.1 Los símbolos y significados

Costa Rica cuenta con numerosos símbolos patrios que se utilizan para dar a conocer al país, como parte de una estrategia turística o las campañas de identidad nacional. Si bien no se fomenta la conservación de las viviendas tradicionales, las personas sienten gran nostalgia por la imagen de las casas antiguas, aunque desconocen sobre su origen o futuro

Si bien la casa de adobe no ha sido declarada como símbolo patrio lo es en el imaginario colectivo pues está estrechamente relacionada con el cultivo del café, declarado como

símbolo nacional el 28 de julio de 2020, por su aporte al desarrollo económico, social y cultural de Costa Rica.

Montero (2014, p. 196) hace énfasis en la representación de la identidad nacional a través de los colores de la bandera nacional, azul, blanco y rojo, y vuelve a citar a Zavaleta donde dice: “Así, lo puramente plástico adquirió un rango muy importante. Por ejemplo, esto causó que los colores originales de las casas de adobe fueran cambiados por los pintores. En sus obras aparecen representadas –sobre todo- con tejas rojas, paredes blancas y zócalos azules”.

5.2 Los colores

Las casas rurales en la realidad tienen variedad de colores, muchos de ellos intensos prevaleciendo el verde azulado y el amarillo. Sin embargo, la casa rural se pintó con los colores blanco y azul, complementando con el rojo de la teja, que son los tres colores de la bandera patria. Estos colores fueron utilizados en las representaciones pictóricas de artistas plásticos que quisieron hacer homenaje a la bandera nacional y son los colores tradicionales con los que desde hace más de 60 años se representan las casas típicas costarricenses, urbanas o rurales.

Son innumerables las referencias a la casa típica costarricense, algunas detallan los colores como Campos (2015, p.8) que indica “He aquí las asociaciones más frecuentes, relacionadas con la “casa típica costarricense”: adobes, tejas, paisaje rural, piso de tierra, cocina de leña, abuelita en la cocina, café chorreado, aguadulce, tortillas, interior en penumbra, humildad, tranquilidad y, azul y blanco. Azul y blanco en las casas, en la bandera y en el entorno”.

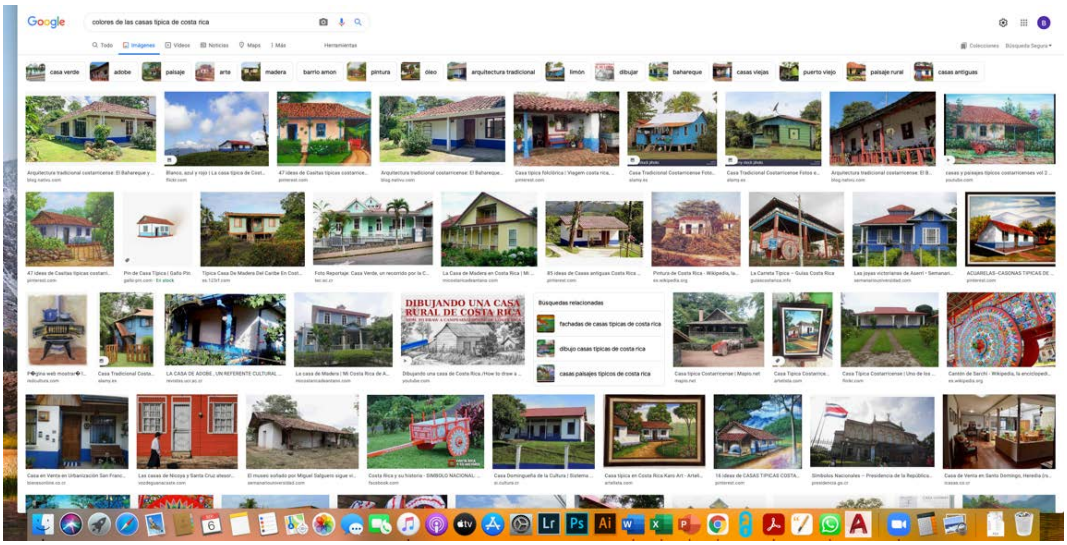

Figura 5. Imagen de la representación de casas típicas en Costa Rica según búsqueda web. Fuente (https://www.google.com/search?q=colores+de+las+casas+t%C3%ADpicas+costarricenses&tbm)

5.3 Necesidad de representación

La situación de la conservación del patrimonio en Costa Rica es bastante delicada por el desconocimiento de los valores y beneficios para el fortalecimiento de la identidad nacional en su diversidad. El territorio costarricense, con 52.000 km^2, alberga una gran diversidad de grupos culturales, indígenas, afroamericanos, mestizos, mulatos, blancos, nacidos dentro y fuera del territorio. Cada uno de ellos con sus costumbres y formas de vida enriquecen la cultura nacional, sin embargo, la valoración sobre la importancia de conservar los rasgos de identidad de esas culturas está lejos de ser prioridad.

No existe un interés nacional, político ni institucional en que se incentive la construcción con tierra. La prohibición del Código Sísmico 2010 continúa aun cuando en su revisión 2014, se

dejó abierta la posibilidad de comprobar el cumplimiento de las normas vigentes. A nivel académico, las universidades no promueven la construcción con tierra y aunque se ha colaborado en el desarrollo de proyectos de graduación, no se cuenta con líneas de investigación específicas. Los colegios profesionales de Ingeniería y arquitectura tampoco la contemplan como una opción de construcción actual, por lo que una normativa en este sentido no se vislumbra a corto plazo.

Estamos ante una posible necesidad de contar solamente con representaciones. Ceballos (2003, p.17) expresa varios conceptos de representación entre los que menciona el ser espejo o síntesis de lo que ya no está:

> …la representación es sin duda un momento en el que se unen ausencia y presencia; sin embargo, la relación entre ambas no es lineal. Conviene preguntarse en que se apoya el acto de sustitución, que fuerzas mueve y que trabajo comporta; e igualmente con que legitimidad reemplaza el sustituto al ausente, en nombre de qué principio y con qué provecho; y por fin en qué medida se realiza la sustitución, que se pierde con ella y que efectos produce.

Considerando los conceptos de patrimonio de autenticidad e integridad, una representación no se considera patrimonio por lo que no se debe caer en falsificaciones, pero como bien lo dice Ceballos (2003), ¿con que legitimidad y cuál será el provecho resultante? En este caso en que deliberadamente se habla de representación, su legitimidad se basa en la investigación y su finalidad es demostrar la viabilidad de la construcción con tierra y el apego que existe en la población por su significado y condiciones de confort.

6 CONSIDERACIONES FINALES

El principal resultado fue la construcción misma. Un modelo de una casa de bahareque construido desde sus cimientos, que se encuentra en un lugar de alta visita, que ha generado además de comentarios halagadores, mucha emoción y sentimientos de arraigo e identidad.

El proceso constructivo fue parte del resultado final. Visualizar la construcción desde sus inicios permitió conocer las posibilidades actuales de construir con tierra. Identificar los elementos constructivos y utilitarios con los que las personas se identifican indica una ruta de trabajo para continuar y replicar este proceso.

Bien lo indica Arévalo (2010: p. 9) “De manera que el objeto, material o social, significa algo más allá de las formas: la idea que lo generó, los usos y funciones para los que se creó, el contexto en el que se originó”. La casa construida no muestra solo el objeto físico sino una forma de vida y una historia.

Figura 12. Fachada frontal y lateral de la casa típica rural

Otro resultado de este proceso ha sido el reflexionar sobre oportunidades para recuperar sistemas constructivos que aporten calidad de vida a los ciudadanos. Luego de dos años de la conclusión del proyecto ha requerido mantenimiento mínimo, generando entre los funcionarios de la institución mayor seguridad en las posibilidades de construir con esta técnica.

La identidad se nutre de símbolos y se refleja en imágenes. La imagen que representa la casa típica rural del IICA ha logrado tocar las fibras de la nostalgia y añoranza aun cuando conviven en nuestro medio cientos de construcciones de adobe y bahareque. Esto nos demuestra la necesidad de trabajar más en los procesos de formación para el reconocimiento de los valores de las construcciones reales existentes.

El proceso del levantamiento de la casa rural fue parte importante del proyecto por lo que se grabó todo el proceso, se recibieron visitantes para sensibilizar acerca de las técnicas y se han realizado presentaciones y videos para dar a conocer el resultado. Este proceso de difusión ha sido clave para la sensibilización y transmisión de la técnica. Se espera continuar con esta transmisión a grupos de escuelas y colegios. Si bien la visitación general a la casa no ha sido puesta en marcha como lo planificado, debido a la pandemia de la covid-19, se espera retomar el proyecto Puertas Abiertas y tener mayor difusión.

Se requiere de mayor sensibilidad y voluntad política para desarrollar este tipo de proyectos que despierten la conciencia del valor del patrimonio que estamos perdiendo. El despertar recuerdos y enfatizar en los detalles de la casa hace que las personas las reconozcan en los barrios y procuren conservarlas.

El carácter de organismo internacional del IICA también ha sido clave para llegar a autoridades nacionales y extranjeras que la han visitado y reconocido sus valores. Se cuenta ahora con una representación con posibilidades de ser replicada allanando de a poco el camino para una construcción con tierra contemporánea en Costa Rica. La Casa Típica Rural del IICA pretende ser un ancla para recordar que es posible construir con tierra si existe la voluntad para hacerlo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Arévalo, J. M. (2010). El patrimonio como representación colectiva. La intangibilidad de los bienes culturales. Gazeta de antropología. Disponible: https://www.ugr.es/~pwlac/G26_19Javier_Marcos_Arevalo.html

Campos M, M. G. (2015). La casa de adobe, un referente cultural de la identidad costarricense. Revista Herencia Vol. 28 (2), 07-14, Disponible: https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/herencia/article/view/24722

Ceballos, M. (2003). Viaje por el concepto de representación. Signo y Pensamiento 43. Volumen XXII, julio-dIciembre 2003. Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia. Disponible en: https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/signoypensamiento/article/view/3651/2931

CFIA (2010). Código sísmico de Costa Rica. Ley de la República mediante Decreto Nº. 37070 del Poder Ejecutivo-Mivah-Micit-Mopt. Colegio Federado de Ingenieros y Arquitectos de Costa Rica. Editorial Tecnológica de Costa Rica

Montero, D. (2014). La (Re) Presentación del espacio nacional en las manifestaciones pictóricas “Panal” (1991) y “Enjambre” (1994) del artista costarricense Rafael Ángel “Felo” García.Kañina. Rev. Artes y letras, Universidad de Costa Rica. XXXVIII(2). p.191-207.

Sánchez Q., C.; Jiménez R., E. O. (2010) La vivienda rural. Su complejidad y estudio desde diversas disciplinas. Revista Luna Azul, núm. 30, enero-junio, 2010, p.174-196 Universidad de Caldas Manizales, Colombia

Valle.J.M.. (2006). La medida y representación del patrimonio: alternativas y criterios de selección. Bercero. n. 151 p.63-85

AGRADECIMIENTOS

La autora agradece al señor director general del IICA Manuel Otero y a su señora esposa la arquitecta Amanda Fernández por hacer posible este proyecto y reconocer la importancia de las construcciones vernáculas y las posibilidades reales de uso que el bahareque puede ofrecer.

AUTORA

Bernadette Esquivel, maestra en Conservación del Patrimonio Cultural para el Desarrollo, arquitecta, miembro de la Red Iberoamericana PROTERRA, la Red PROTERRA Mesoamérica, ICOMOS-ISCEAH-CIAV. Consultora independiente, diseño, construcción y administración de proyectos de restauración de patrimonio, proyectos turístico-culturales y obras civiles. Consultora en gestión del patrimonio cultural, formulación de proyectos culturales, Gestión del riesgo de desastre para el patrimonio cultural y talleres de sensibilización y capacitación en arquitectura de tierra.